

luchador se destacaba, claro en el cinto
tubo, empujando una corneta de me-
como bocina antigua.

siguiendo la corriente humana, Negro
frente a la casa de Inocencio Campesina.
En las paredes de la pieza existen pin-
tados sobre un dorado africano todas las
clases de animales feroces.
El pintor se había quedado muy poco de
la verdad de la fauna y de sus climas. Una
boa arrollaba sus anillos sobre el tronco
de una palmera de Egipto y un tigre real
acostaba a un negro dormido en el um-

En un momento del estruendo el conductor, al darse cuenta de que estaba sobre una trampa, se echó a correr, bregado al fin del antiguo pomposo. Luchó fuerte, heróico y de robustos músculos como uno de sus linajes. Un mano vestido con falda color verde, agitando una campañita, y a su lado la domadora, danzó la capota al pulcero, examinaba algo sobre la mesa de la casa. Ella se volvió, dijo: ¿Qué es ese extraño que viene...?

— ¡Esa! ¡Esa!

Apenas la reconocen. Esos tres años habían hecho de ella otra mujer. Su busca cuando hizo una catástrofe, el trabajo en un almacén se raso azar, un género de punto color rosado cubría exactamente sus pechos...

Se levantó una trampa y una claridad, sola, palmeándose un poco. La segunda entró en formal político y, luego a "Romulitas", una

ca. Después del día, salió se rebeló si
aparece estallaron cuando el
cuerpo se encontraba en un rincón por la her-
mosa mujer, tuvo un último momento y des-
pués el arco de su cuerpo se abrió.
Español: Wariel pensó en el tiempo en que
podría tener miedo de un perro que él po-
dría cuando se rasó.
La moralidad: (cuando debía amar a su
amador para haber llegado a ese punto)
La función: comedia.
Hacia al lado de "Romulias", acurrido
y rugiendo seriamente, como el trueno que
anuncia la tormenta, la comadonera arrojó
el cuerpo y se acomodó en el sofá.
En gran ítem, pasó su cuello de nieve y se
unieron entre los colmillos amarillos. Enaba-
ra así que se podría decir que los ojos
de ella, aparecieron sin duda por la lengua as-
pecto de la bestia. Su brazo demasiado se per-
cibía en el momento que se movía.

Pedro la oye decir lo va a ganar de mas le dice a él cuando le gana de mas se trase albio
"Entonces... entonces..." hubo un momento en la casa de Flores. Pedro habia llegado una tarde de un momento a otro, como si estuviera pasando por un empleado, y con un golpe fuerte hizo al animal furioso, que después de un rugido de dolor, estuvo sus amantadas encamándose en la cama-
era.

Cuando unos minutos mas tarde le agentes llegaron a la casa de Flores, vacia para aprehenderlo, Pedro Ganga, mirando enojado en el pasadizo, mirando con calma profundo al lado agachado sobre el cadáver de su mujer y llorando con su lengua roja la cara cubierta de sangre.

Los Karquiri.

DE MADRID

La entrada de nuestras tropas de Melilla en la corte.—Paternal abasco del ejército y el pueblo.—La sumible hostilidad de Maura.—Tiene algo muy secreto.—Versión conservadora.—Conflicto en el ayuntamiento de Madrid.

Madrid, Enero de 1910.

Memorable fiesta patriótica, la que animó y presencia Madrid al regreso de los soldados de las guerras de este país a combatir que por el primer día de la guerra. Habíase trazado, un programa oficial para que la solemnidad de la fiesta correspondiera a la grandeza del acto que se celebraba. El fin de asegurar la exacta ejecución

Las autoridades aclararon numerosas dudas de los periodistas y se les adelantó a las preguntas publicadas por editores en las principales agencias de las cable y prensa de la corte. Las preguntas debían ser formuladas el día siguiente a la hora de formación, atravesando toda la ciudad desde Atocha hasta Patrocinio, donde se celebraba un columna de radio.

Hasta en marzo de 1936, la erosi6n matemática los sitios en que los escuderos de caballería y las buenas Schneider desplazaban en un momento de la guerra, se les tenía. Con lo que no cobraban los organizados de la operaci6n y se les comen- taci6n, era con el consentimiento de la comisi6n que les fue resuelto a no hacer ningun tipo de las disposiciones oficiales. Ese momento era el pueblo.

En el distrito de Madrid, estuvo admirado. En cuanto vino a aparecer los últimos rosas

des espasmos que se le agitan al alcanzarlos. Hambros, mujeres y niños, palpitantes de emoción, abogan la vez en la garganta con un grito de triunfo, al ver cómo el colapso del cuello de los recién venidos, en los que prima la impresión de la muerte, se desmorona casi vean a unos resucitados. Tal fue la primera impresión que se produjo en el momento en que los recién llegados, al sentirse, se levantaron. Mas para el pueblo de Hambro, el espectáculo no pasó de ser un espectáculo instantáneo, mercedando y confundiendo con la de la hora pasada. Los muertos de las tropas se detuvo. Hicose imposible. Las almas quedaron rotas, desahucadas. Cada soldado se desahucó en medio de un grupo de gente que con él se trasladaba. Entretanto, por un lado y otro, estaban girando los valientes del Riff, delante la bienvenida. El entusiasmo era débil, aunque alguna vez—en un momento de entusiasmo—se oía un grito de triunfo.

virtud, no podrán ya volver nunca.

Los jefes y los oficiales, esdrasándose por no perder las filas, se agolpaban durante poco más, y la tropa daba un nuevo avance penetrando en la capital donde la muchedumbre crecía y una gran columna se colaba por los alrededores. En la calle de Alcalá, del Banco de España al templo de Apolo, donde la oración fue colmada por la multitud, se produjo una fenomenal similitud. El coronel Fariñas Jaramillo logró volver a reunir a los soldados de su media brigada, pero los oficiales no pudieron aprovechar el momento propicio para formar una vez más sus batallones y con la caballería, que iba detrás, resistiendo al avance de la tropa, se detuvo, quedando en un batallón, y sus órdenes, tras los pliegues de la bandera, iba una columna de cuatrocientos soldados de caballería, al mando de don Juanito, Roa, el pueblo con

tales con los gritos de entusiasmo y de júbilo una nota trágica. En el cénitro del espectáculo del finde. Era el caballo que en sus vertientes de Gurupa moraba el general Píano, en el combate intenso en que perdía la vida. Al pasar el caballo frente al hijo Cerveantes, dando se alaja la embalsada nargueta, los moros de la embalsada miraban cauteloso el paso de las tropas saliendo ya cayendo al suelo el hijo Cerveantes, medio caído tras de las perianales. En la Puerta del Sol la multitud

MINISTERIO DEL INTERIO

444

100

100

12-11-1964

[Faint vertical text visible through the paper]

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor creases and discoloration, characteristic of old paper. On the left side, the binding of the book is visible, showing the inner hinge and the edges of the adjacent pages. The overall tone is warm and historical.

1880

10

11

11

1000

54

de
es,
le-
ra-
res
na-
y

065

S

74

三

